

LA POLÍTICA IRANÍ HACIA EL IRAQ POST-SADDAM

Mohammad Ali Shabani

El amplio espectro de los intereses iraníes

Es difícil hablar sobre la influencia de un Estado sin hablar de los intereses del Estado en cuestión. Esto es especialmente cierto cuando hablamos de la influencia regional de Irán, que en los últimos años ha sufrido una lectura exageradamente sectaria. Para poder entender la influencia iraní en Iraq, es necesario comprender los intereses iraníes. Más concretamente, qué busca Teherán en su vecino occidental. En términos generales, la respuesta a esta pregunta se puede dividir en tres parámetros: mantener la integridad territorial de Iraq, buscar una estabilidad cualificada y extender la esfera económica iraní.

Mantener la integridad territorial de Iraq

El origen último del interés por la integridad territorial de Iraq se puede llevar hasta una asunción básica: más allá del federalismo, se podría abrir una caja de Pandora con consecuencias potencialmente terribles.

El principal foco de atención de los analistas políticos ha sido, sobre todo, el futuro del Gobierno Regional del Kurdistan (KRG por sus siglas en inglés). La perspectiva de que el KRG declare la independencia normalmente se analiza como una preocupación para varios Estados de la región, incluido Irán, principalmente por el impacto que tendría en otras comunidades kurdas de la región y también por las futuras dinámicas entre un Kurdistan independiente y un gobierno árabe en Bagdad. Los Estados de la región ven esto último con diferentes grados de preocupación debido a sus diferentes perspectivas sobre las ecuaciones regionales, pero también por sus diferentes experiencias con sus propias comunidades kurdas. Estas experiencias y las actitudes resultantes van en las dos direcciones: la manera en que las comunidades kurdas ven a los gobiernos centrales difiere dependiendo del contexto. Por ejemplo, en el nivel más básico, los kurdos en Turquía e Irán se han enfrentado a experiencias completamente opuestas que les han conformado a su vez.

Dos años antes de la muerte de Mustafa Kemal Atatürk, el fundador de la moderna república turca, el gobernador de Dersim, el general Abdullah Alpdoğan, acuñó la expresión *turcos de las montañas* en referencia a los kurdos que habitaban en Turquía. Los turcos de las montañas serían llamados más adelante *turcos orientales*.¹ La negación básica de la identidad kurda ha sido sistemática y no ha quedado precisamente relegada a un pasado lejano, sin ir más lejos, «en los años ochenta era un delito en Turquía afirmar que existía un pueblo llamado “kurdo” porque esta afirmación era equivalente a propagar el “separatismo” e, incluso, el “terrorismo”». Es más la Ley 2932, que tan solo fue derogada en 1991, prohibía cualquier tipo de emisión en kurdo, al tiempo que la Ley 1587 prohibía dar nombres kurdos a los niños.²

1 S. Reicher y N. Hopkins (2001). *Self and Nation*. Londres: Sage, p. 156.

2 S. Aktürk y N. Hopkins (2012). *Regime of Ethnicity and Nationhood in Germany, Russia and Turkey*. Nueva York (NY): Cambridge University Press, p. 117.

En Irán, el fundador del Estado moderno iraní, Reza Shah Pahlavi, a quien en tantas cosas intentó emular Atatürk, así como su sucesor Mohammad Reza Pahlavi, también siguieron políticas identitarias que tuvieron profundas consecuencias. El «persianismo» de la dinastía Pahlavi tuvo un profundo efecto a la hora de convertir a los iraníes no persas en minorías. La República Islámica de Irán ha intentado mitigar las consecuencias del «persianismo» del Estado Pahlavi, pero al mismo tiempo ha continuado varios aspectos del mismo, lo que ha llevado a la continua marginación de los iraníes no persas, incluidos los kurdos. Entre los recientes movimientos para mitigar la «persianización» de Irán, una nación multicultural y multiétnica, está el intento de introducir el kurdo en los libros de texto. Sin embargo, los kurdos iraníes, tanto como minoría étnica y, en gran parte, como minoría religiosa, siguen enfrentándose a la marginación.

Sería extremadamente simplista reducir la larga y compleja experiencia de las comunidades kurdas de Turquía e Irán a las descritas en los párrafos anteriores. La intención de este artículo es ofrecer una idea básica del hecho de que los kurdos no son monolíticos, sino que albergan visiones políticas y ambiciones enormemente diversas que dependen del contexto.

Aparte de la perspectiva de un Estado kurdo iraquí independiente, otro hecho que a menudo se esquivo, pero que para varios Estados, entre ellos Irán, es preocupante sería la secesión de la mayoría chií del sur de Iraq. Mientras que la discusión sobre la secesión del sur tan solo surge de forma ocasional en los debates políticos, este escenario merece ser examinado con más detalle, no tanto por su posibilidad, sino para lograr comprender la influencia iraní y, por extensión, sus intereses.

En contra de la percepción popular de que Teherán está a favor de un dominio absoluto chií, la secesión del sur presentaría tanto retos como oportunidades para la república islámica.

Para Irán, la preocupación no es solo la posible emergencia posterior de una región central iraquí de dominio sunní. La realidad es que el 90% del petróleo iraquí, que supone el 90% de los ingresos del gobierno central, se exporta a través del sur, y no a través del territorio controlado por el KRG en el norte. Una lectura sectaria simplista de la política regional nos haría creer que la emergencia de un pequeño Estado chií rico en petróleo sería una bonanza para la República Islámica de Irán. Sin embargo, deberíamos tener en cuenta que esta región sería fronteriza con un territorio iraní de población mayoritariamente marginada iraní de etnia árabe y de chiíes, población que se encuentra sobre la mayor parte de las reservas de crudo de Irán. La ley iraní estipula que un pequeño porcentaje de los beneficios del petróleo vuelven directamente a las regiones productoras del mismo. Dentro del contexto de la historia de destrucción en esta región durante la guerra entre Irán e Iraq entre 1980 y 1988, y del posterior fracaso del gobierno iraní para llevar a cabo las inversiones necesarias, el surgimiento de un Estado árabe chií independiente lleno de petróleo probablemente preocuparía a Teherán, ya que en algunos niveles podría tocar la misma fibra que un Estado independiente en el Kurdistán iraquí.

Búsqueda de una estabilidad cualificada

La discusión sobre el interés que tiene Irán en la integridad territorial iraquí lleva a la cuestión del interés que tiene en una estabilidad cualificada en Iraq. El término *cualificada* se usa aquí para explicar lo que busca Irán destacando precisamente lo que no busca.

La República Islámica de Irán no tiene interés en ver el surgimiento de un gobierno central iraquí capaz de convertirse en una amenaza directa a la seguridad nacional iraní. La guerra entre Irán e Iraq de los ochenta fue el conflicto armado más largo desde la Segunda Guerra Mundial y provocó cientos de miles de muertos y unos inmensos daños materiales. Este conflicto conformó enormemente a la República Islámica de Irán, incluido su discurso, y sigue haciéndolo hoy en día.

Al mismo tiempo, Irán tiene un interés vital en prevenir la emergencia del caldo de cultivo para una amenaza menor, pero también preocupante como la del Estado Islámico en Iraq o de Shaam, 'Levante', (ISIS por sus siglas en inglés). En otras palabras, aunque Teherán no tiene interés en un gran Estado iraquí, tampoco tiene interés en que el Estado iraquí sea incapaz de ejercer su soberanía en el sentido más básico del término, por ejemplo, en que el Estado monopolice la violencia. El resultado de la dinámica entre estos dos intereses está directamente relacionado con la discusión mencionada anteriormente sobre los puntos de vista iraníes sobre la integridad territorial de Iraq. También es altamente relevante para la formación de una política iraní más amplia hacia Iraq.

Expansión de la esfera económica iraní

Entre todo el debate de la influencia iraní en Iraq, que a menudo se centra en el sectarismo y en las consideraciones de seguridad, normalmente no se tienen en cuenta importantes intereses económicos. La economía juega un papel considerable a la hora de conformar los puntos de vista iraníes hacia Iraq, un mercado multibillonario para bienes y servicios iraníes. Más allá de buscar la interdependencia como enfoque a largo plazo para reducir la posibilidad de conflicto, los lazos económicos se ven como una herramienta para influir y diversificar la influencia política. Más o menos una década después del derrocamiento del régimen de Saddam Husein por parte de los Estados Unidos, Irán se ha convertido en el segundo socio comercial de Iraq no relacionado con el petróleo. Irán tan solo es superado por Turquía en lo referente al comercio no petrolífero de Iraq. Es importante tener en cuenta que la mayor parte de este comercio se realiza a través de un territorio controlado por el KRG sin salida al mar.

Más allá del comercio no petrolífero, el sector energético de Iraq tiene una gran importancia en la economía iraní. Iraq posee una de las mayores reservas de petróleo del mundo y, a pesar de la continua inestabilidad y violencia, durante la última década ha desarrollado incesantemente su infraestructura energética. Al mismo tiempo, las sanciones de Occidente sobre el sector energético iraní han tenido un impacto devastador en los últimos años. La producción de crudo iraní se ha reducido pasando de unos 3,8-4 millones de barriles al día (MBPD) en 2011 a 3 MBPD en 2015. Las exportaciones también han quedado afectadas; en 2011,

Irán exportaba 2,5 MBPD de crudo, mientras que las exportaciones hoy en día están alrededor de 1,4 MBPD.

Se ha discutido mucho sobre el papel que ha tenido la acelerada producción de petróleo saudí a la hora de permitir una implementación efectiva de las sanciones occidentales sobre Irán. Se suele situar en el contexto de una mayor rivalidad entre Arabia Saudí e Irán por la influencia política e, incluso, se le ha dado un significado sectario. Sin embargo, poca gente ha prestado atención a la realidad paralela de que un Iraq con gobierno chií ha jugado en los últimos años un gran papel a la hora de permitir las sanciones occidentales sobre Irán. Iraq, actualmente, produce más de 4 millones de barriles al día de crudo, la mayor producción de la historia. Es más, Iraq está vendiendo actualmente el doble de petróleo que Irán, gran parte del mismo a importantes clientes iraníes, incluida Asia. Esta dinámica destroza la lectura unilateral y extremadamente sectaria de las actuales relaciones entre Iraq e Irán, y revela las bases de lo que se podría denominar una predisposición iraní a ver el desarrollo del sector petrolífero iraquí como algo que no coincide totalmente con los intereses de Irán.

Sin embargo, es importante señalar que Irán supuestamente ha elegido responder a este reto mediante la cooperación y no mediante la confrontación. Hay múltiples informes de que Irán ha evadido las sanciones occidentales disfrazando su petróleo como crudo iraquí y haciendo descargas en el mar entre barcos en el Golfo Pérsico. El sistema financiero iraquí también ha sido utilizado supuestamente para reducir la presión de las sanciones occidentales sobre Irán. No queda claro si estas medidas han sido coordinadas a nivel estatal, pero en cualquier caso todo sugiere una estrategia de reciprocidad en el tema del aumento de los beneficios por la exportación de petróleo iraquí.

Más importante aún, la política energética de Irán con respecto a Iraq ha provocado la promoción de intercambios de petróleo, exportaciones de gas natural, venta de electricidad, así como planes para que Iraq actúe como conducto de una futura exportación de gas natural iraní hacia Europa y Turquía. En pocas palabras, Irán ha asumido una posición activa en lo referente a cómo abordar el desarrollo de la economía iraquí.

Aspectos clave de la influencia iraní

El resumen fundamental de los intereses iraníes en Iraq que hemos discutido más arriba proporciona la base para entender cómo busca alcanzar esos intereses la República Islámica de Irán. En términos prácticos, Teherán sigue principalmente cinco principios guía en la creación e implementación de sus políticas hacia Iraq:

Una estrategia a largo plazo

Las relaciones de la República Islámica de Irán con sus socios iraquíes y otros actores políticos no vienen de hace unos pocos años, sino que tienen muchas décadas de historia. Dawah, el principal actor político chií en Iraq, tiene una larga y compleja relación con Teherán. El prominente político de Dawah, y antiguo primer ministro iraquí, Nuri Kamal al-Maliki, pasó un tiempo en Irán antes de

instalarse en Siria cuando se exilió de Iraq. Lo mismo se podría aplicar a muchos otros políticos de Dawah.

Otro notable ejemplo que muestra los antiguos vínculos de Irán con las facciones y personajes públicos iraquíes es la relación de Teherán con la Asamblea Suprema Islámica de Iraq (ISCI por sus siglas en inglés). Este grupo, que hasta hace unos años se denominaba Asamblea Suprema para la Revolución Islámica en Iraq (SCIRI por sus siglas en inglés), se creó en Irán a principios de los ochenta. Su brazo armado, las Brigadas de Badr, estuvo durante décadas formalmente bajo las órdenes de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán (IRGC por sus siglas en inglés). El actual representante de esta fuerza, la Organización Badr, y su comandante, Hadi al-Ameri, lideran ahora las Fuerzas de Movilización Popular (PMF por sus siglas en inglés), que son la primera línea en la lucha contra el ISIS en Iraq.

Irán también tiene vínculos que van muy atrás en el tiempo con muchas figuras y partidos kurdos iraquíes. Por ejemplo, el presidente del Kurdistán iraquí, Masud Barzani, que también es el presidente del Partido Democrático del Kurdistán (KDP por sus siglas en inglés) vivió en un barrio de Teherán a principios de los noventa.

Asertividad rodeada de titubeos

Irán, en los años posteriores a la invasión de Iraq liderada por los Estados Unidos en 2003, se ha mostrado más de una vez como un experto a la hora de aprovechar las oportunidades que le proporcionaba la inercia de otros actores externos. El ejemplo más claro y más reciente de cómo Irán ha expandido su influencia a través de un enfoque asertivo, entre la vacilación de otros actores, es la reacción ante el ataque del ISIS. El actual primer ministro iraquí Haider al-Abadi ha dejado claro lo que significa esto último en la práctica: «El día que Bagdad estuvo amenazada, los Estados Unidos vacilaron, los iraníes no», refiriéndose al hecho de que no está dispuesto a romper relaciones con Teherán y ceder así a las demandas de ciertos actores externos. Este enfoque ha aumentado drásticamente la influencia iraní a costa de otros actores externos de la región, especialmente de Turquía y Arabia Saudí.

Aprovecharse de las opciones limitadas de alianza

Un rasgo definitorio de la política regional de Iraq después de Saddam es las pocas opciones de alianza. Algunos actores externos de la región como Siria adoptaron, después de 2003, políticas que iban orientadas principalmente a asegurar objetivos a corto plazo, como la expulsión de las fuerzas armadas estadounidenses. Otros actores como Arabia Saudí respondieron al derrocamiento de Saddam Husein, a quien a pesar de tenerle por enemigo se le veía como contención de la influencia iraní, negándose a reconocer la realidad del nuevo orden político de Iraq. En relación con esto último, la negación de Riad de enviar siquiera un enviado a Bagdad durante años ilustraría muy bien el caso.

En contraste con esto, la política iraní se ha dirigido a asegurar objetivos a corto plazo, como la expulsión del ejército estadounidense, sin permitir que la política fuera tan cerrada y cortoplacista como para envenenar las relaciones bila-

terales. El resultado es claro: después de haber entendido el nuevo orden político iraquí y el panorama regional cambiante, Irán se ha posicionado con éxito para beneficiarse de las limitadas opciones de alianza del Iraq post-Saddam. Ni Iraq ni Irán se hacen ilusiones sobre la naturaleza de esta dinámica. En referencia al ataque del ISIS, el primer ministro al-Abadi afirmó con sinceridad: «Nuestra alianza con Irán se ha visto reforzada debido al ISIS». Este reconocimiento práctico de la realidad, que ayuda al surgimiento de la relación entre Irán e Iraq, es una muestra de las pocas opciones de alianza que tiene Bagdad y de sus consecuencias.

Previsión, previsión, previsión

La larga relación de Irán con el antiguo primer ministro durante dos legislaturas, al-Maliki, llevó a algunos a asumir que su salida en el verano de 2014 haría que la influencia iraní fuera menor. Por el contrario, la continuación y expansión de la influencia de Irán, a pesar de la exclusión de al-Maliki, han revelado otro componente clave de la estrategia de Irán: la previsión.

Teherán nunca se ha limitado a una persona concreta en la consecución de sus objetivos. Más bien, para la República Islámica de Irán, la condición indispensable de su visión de la presidencia iraquí ha sido que fuera asumida por un miembro de la principal facción chií de Iraq, es decir, de Dawah, desde 2003 hasta la fecha. Habría que señalar que la asignación étnico-confesional de los puestos de presidente, presidente de la Asamblea y primer ministro, en Iraq, es un acuerdo iraquí.

Menos de dos semanas después de facilitar la toma de poder de al-Abadi, al-Maliki, que actualmente es vicepresidente, fue invitado a Teherán para encontrarse con el líder supremo, el ayatolá Jamenei. Esta previsión y continuo cultivo de los vínculos con las diferentes facciones y personalidades en Iraq son constantes y, lo que es más importante, no son exclusivos en el enfoque iraní hacia la comunidad chií iraquí. Como hemos dicho anteriormente, Irán disfruta de antiguos vínculos con los líderes kurdos iraquíes y, después de 2003, Teherán también ha aumentado sus contactos con los líderes sunníes iraquíes.

La veneración a Sayyid

Gran parte de los análisis disponibles sobre las relaciones entre Irán y el Iraq posterior a Saddam son claramente partidistas en sus percepciones e ilustraciones. Se retrata esta influencia como unidireccional y originada en Irán. Pero, aunque la influencia iraní sobre Iraq es enorme, la influencia iraquí sobre Irán no se debe descartar. No hay ningún ejemplo tan evidente de la relación de influencia mutua actual entre Teherán y Bagdad como la relación que tienen ambas con el gran ayatolá Sayyid Ali Husein al-Sistani. La influencia del gran ayatolá al-Sistani en los círculos clericales de Irán comparada con la influencia de los círculos clericales iraníes en Iraq es mucho más compleja de lo que perciben muchos observadores. La muestra más reciente del reconocimiento por parte de Irán del alcance de esta influencia quedó patente con el reconocimiento, por parte de Teherán, en el verano de 2014 de la desaprobación por parte del gran ayatolá al-Sistani de los esfuerzos del entonces primer ministro al-Maliki por perpetuarse durante un tercer mandato.

Se debería señalar que algunas de las cosas que han permitido a Irán expandir su influencia también la limitan precisamente por su propia naturaleza. Jugar a largo plazo implica que a Irán no le interesa que sus amigos y socios sean demasiado dependientes o que parezcan compinches de Irán. La evolución en la denominación de la ISCI, como se ha indicado anteriormente, es un caso claro.

La toma de decisiones en Irán con relación a Iraq

Para poder entender mejor las circunstancias que hacen que el papel de Irán en Iraq sea constructivo en lugar de destructivo, es necesario entender el proceso de toma de decisiones en Irán. Como en otros Estados, la política exterior de Irán está dictada fundamentalmente por dos factores: las preferencias estratégicas amplias y la política interna.

Los parámetros más amplios de los intereses de Irán en Iraq, como hemos descrito brevemente más arriba, nos aportan una rudimentaria comprensión de las grandes preferencias estratégicas en el contexto iraquí. Pero ¿cómo moldea la política interna iraní su política hacia Iraq?

La peculiar mezcla entre autoridades electas y no electas en el gobierno de la República Islámica de Irán ha dado lugar al concepto de *modelado de decisiones*. Aunque juega un importante papel en la toma de decisiones, el modelado de decisiones es un proceso distinto al de la toma de decisiones.

La principal institución en la toma de decisiones sobre temas relacionados con Iraq es el Consejo Superior de Seguridad Nacional (SNSC por sus siglas en inglés). Este órgano de toma de decisiones, que reúne a los jefes de las tres ramas del gobierno, junto a los principales funcionarios civiles y militares, está presidido por el presidente, que a su vez nombra a su secretario. El Ejecutivo tiene muchos representantes en el SNSC, de entre los cuales hay que destacar al ministro de Asuntos Exteriores, al de Defensa, al de Inteligencia y al de Interior. Por lo tanto, el gabinete correspondiente tiene diferentes vías para ejercer su influencia en el modelado de las decisiones que se toman.

En los grandes asuntos de política exterior, incluidos los de Iraq, el líder supremo establece el marco de la política. Sin embargo, este marco es amplio y permite a diferentes actores ejercer influencia en su modelado. En el proceso, los miembros relevantes del SNSC discuten dicho marco y, tras la discusión interna, envían sus decisiones al líder supremo para su revisión final. Aunque tiene derecho a veto, el líder supremo raras veces lo utiliza sobre las decisiones del SNSC.

Muchos observadores rechazan de forma absoluta la relevancia del Ejecutivo a la hora de modelar la política sobre Iraq, al señalar que es la IRGC la que da forma a y ejecuta la política iraní. Este enfoque ignora importantes aspectos de la toma de decisiones en Irán.

La evolución de la política iraní con respecto a Iraq en los últimos años ilustra una importante consideración: una mayor influencia implica una mayor responsabilidad. Gestionar un problema es muy diferente a tenerlo. Irán no desea terminar en el lodazal que forzó la retirada de las tropas estadounidenses. En este sentido, el papel de Irán en el pacífico nombramiento de al-Abadi como primer

ministro iraquí es un claro ejemplo del deseo de Teherán de gestionar más que de «poseer» el problema de Iraq. Esto último refleja el impacto del Ejecutivo en la toma de decisiones: personajes clave cercanos al presidente iraní Hasan Rouhani, entre ellos el secretario del SNSC Ali Shamjani, jugaron un papel importante a la hora de facilitar el consenso para una transición pacífica. Algunos miembros clave del SNSC cercanos al presidente Rouhani han ido jugando un papel cada vez mayor en el modelado de las políticas para Iraq y en la gestión de las relaciones tanto con Bagdad como con Erbil.

Una muestra más de la relevancia de toda una multitud de actores, incluido el Ejecutivo, en la formación de las políticas para Iraq, y del conocimiento por parte de Iraq de esta realidad, es la recepción que dio el gran ayatolá al-Sistani a varios funcionarios iraníes. El presidente iraní Mahmud Ahmadineyad hizo su histórica visita a Iraq en la primavera de 2008, con una gran cobertura mediática. A pesar de que en la agenda de Ahmadineyad estaba supuestamente la visita a la ciudad santa de Nayaf, este, alegando que había sido imposible conseguir una audiencia con el gran ayatolá al-Sistani, redujo significativamente la visita oficial. Es de señalar que el alcalde de Teherán Mohammad Baqer Qalibaf, rival político clave de Ahmadineyad, se había reunido con el gran ayatolá al-Sistani unas semanas antes de la visita de Ahmadineyad.

Iraq, sin embargo, fue el primer país que visitó el actual ministro de Asuntos Exteriores iraní, Mohammad Yavad Zarif, tras su nombramiento en agosto de 2013, y un elemento clave de esta visita fue precisamente una audiencia con el gran ayatolá al-Sistani.

Es evidente que, en el proceso de toma de decisiones que se ha comentado anteriormente, existen muchos y complicados niveles y aspectos, pero la idea aquí es resaltar la importancia de la política interna iraní y la manera en que tanto los iraníes como los iraquíes no solo comprenden cómo afecta a la política y a las relaciones, sino también cómo se adaptan a la misma.

Conclusión

En conclusión, cuando se repasa la influencia iraní sobre Iraq, es necesario mirar más allá del discurso oficial de concordia sectaria o de enemistad étnica entre los dos países. En un marco más amplio, Irán e Iraq tienen el potencial para formar parte de la espina dorsal de un orden alternativo en la región. El destino interrelacionado de los dos países es la razón por la que funcionarios iraníes, como el líder supremo ayatolá Jamenei, han afirmado que «la seguridad de Iraq es la de Irán». Para comprender verdaderamente la naturaleza de la influencia iraní en Iraq, hace falta comprender mejor los intereses iraníes y su política interna.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Mohammad Ali Shabani es un premiado experto y académico de Oriente Medio. Es editor de *Pulse of Iran*, publicado en *Al-Monitor*, e investigador de doctorado en la Universidad de Londres, SOAS. Sus reflexiones han sido publicadas en el *New*

York Times, The Guardian, Foreign Affairs, CNN, BBC World News, Al Jazeera en inglés, el *National Interest, LobeLog* y *Al-Monitor*. Posee amplia experiencia en Irán, donde ha trabajado anteriormente tanto en medios de comunicación como en política. Ha sido editor de la *Iranian Review of Foreign Affairs*, la principal revista iraní en inglés sobre política internacional. También ha realizado investigaciones en el *think tank* más importante de Irán, el Center for Strategic Research. Shabani también ha pasado cierto tiempo en el mundo árabe, en Egipto entre otros lugares, donde ha realizado investigaciones en el prestigioso Al-Ahram Center for Political & Strategic Studies.

TRADUCCIÓN

AEIOU — Traductores (Inglés).

RESUMEN

A pesar de que se haya dicho que las relaciones de la política iraní con el vecino Iraq están dominadas por la afinidad sectaria con la clase política del país chií, la política iraní está impulsada por una variedad de consideraciones que toman en cuenta factores sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos. En este sentido, durante las últimas décadas Irán ha adoptado una paciente política de cultivar relaciones a largo plazo con toda una gama de actores iraquíes, además de respetar las líneas rojas de la política interna iraquí, como respetar la autoridad del gran ayatolá Ali al-Sistani. Este enfoque multidimensional, y no tanto la supuesta afinidad sectaria, es lo que ha permitido a Irán convertirse en la última década en la principal influencia exterior en Iraq.

PALABRAS CLAVE

Irán, Iraq, geopolítica, sectarismo, petróleo.

ABSTRACT

Despite characterizations of its relationship with neighboring Iraq as being driven by sectarian animosity with the country's Shiite political establishment, Iranian policy is driven by an array of considerations which take into account social, political, economic, cultural and religious factors. In this vein, Iran has over the past decades adopted a patient policy of cultivating long-term relationships with a wide variety of Iraqi actors while also respecting the bottom lines of domestic Iraqi politics, including respect for the authority of Grand Ayatollah Ali al-Sistani. This multi-dimensional approach, rather than supposed sectarian animosity, is what has allowed Iran to over the past decade emerge as the paramount source of foreign influence in Iraq.

KEYWORDS

Iran, Iraq, geopolitics, sectarianism, oil.

الملخص

رغم التوصيفات التي تعتبر بأن علاقة إيران بجارها العراق محكومة بالصدافة المذهبية مع المؤسسة السياسية الشيعية في البلاد، إلا أن السياسة الإيرانية تقوم على جملة من الإعتبارات تأخذ في الحسبان عوامل إجتماعية، و سياسية، و إقتصادية،

و ثقافية و دينية. و في هذا السياق، فقد نهجت إيران، على مدى العقود الماضية، سياسة متأنية تتمثل في بناء علاقات على المدى البعيد مع أطراف عراقية عديدة، تقوم على إحترام أسس السياسة الداخلية العراقية، بما في ذلك إحترام سلطة المرجع آية الله السيستاني. و هذه المقاربة المتعددة الأبعاد، و ليست صداقتها المذهبية المفترضة، هي التي سمحت لإيران بأن تبرز، خلال العقد الأخير، كأهم قوة لها نفوذ أجنبي في العراق.

الكلمات المفتاحية

إيران، العراق، الجيوسياسية، الطائفية، النفط.